

*En este apartado, pretendemos únicamente describir las reflexiones y sentimientos de distintas personas del pueblo, que han querido compartirlas con nosotros"*

## TENEMOS FUTURO

Quienes tenemos edad suficiente como para haber conocido la evolución del pueblo de Masegosa en los últimos cincuenta años, no nos resulta fácil sustraernos a la nostalgia. De una población joven, activa y bulliciosa como era la que componía el municipio en los años sesenta, época en la que comenzó la imparable emigración a las ciudades industriales, hemos pasado a las quince o veinte familias que mantienen ocupadas sus casas incluso en los crudos días del invierno.

Sin embargo, pocas viviendas se han dejado deteriorar; más bien al contrario, se han rehabilitado la mayoría de ellas y se están construyendo otras nuevas. La generación de nacidos en el pueblo y la siguiente, la de sus hijos, sigue apostando por alimentar su energía vital con la savia fresca y virgen de lo más profundo de las entrañas de nuestra tierra serrana.

Muchas veces, cuando me veo envuelto en los atascos de tráfico, las prisas, la insolidaridad o la crispación de las ciudades, especialmente de las grandes, en donde el desarrollo económico de las últimas décadas ha concentrado el empleo, entiendo mejor por qué muchos se resistieron y se resisten a salir del pueblo, en tanto que otros, que 10 abandonamos para ganamos la vida fuera, busquemos cualquier ocasión para reencontrarnos con el aire limpio, el cielo brillante de estrellas, la fuente de agua fresca y no contaminada, el bosque virgen, las setas en otoño, el jersey o la chaqueta sobre los hombros en las noches de verano, la intimidad del fuego de leña en los crudos días de invierno, la soledad cuando se busca y la solidaridad cuando se necesita. Incluso las relaciones humanas son más sencillas en el medio rural: como todo la que vibra con arreglo a las leyes naturales, las personas se expresan más desde las sensaciones que desde la mente fría y calculadora; si estoy bien con fulano disfruto a tope de su compañía y si mengano me cae mal, paso de aguantado.

A pesar de este apego por la tierra, durante los últimos años se estaba percibiendo una acusada precipitación hacia la pérdida de identidad y autoestima del municipio. De puertas adentro, pérdida de población activa, jubilados que cierran sus puertas para ir a perderse en la soledad y el agobio de las poblaciones en que habitan sus hijos, abandono de costumbres y tradiciones, falta de ilusión por el futuro y, con frecuencia, división y rivalidades por ambiciones mezquinas. De puertas para afuera, habitantes de segunda residencia que cada vez acortan más la estancia en el pueblo por la falta de atractivo que éste ofrece, especialmente para los más jóvenes; familias que, aún siendo el pueblo pequeño, apenas conviven entre sí, comportándose como turistas en una urbanización de montaña, y, por tanto, que no se conocen o se conocen poco porque las ocasiones propicias son escasas; individualismo y distancia de los asuntos colectivos; en fin, falta de identidad y desapego.

Una asociación cultural en Masegosa no es mucho 10 que puede hacer para corregir estas carencias, pero en el año que ya casi llevamos de funcionamiento, creemos que hemos obtenido algunos de los logros que desde un principio nos propusimos los fundadores: Recuperar la ilusión por ser de Masegosa, por vivir siempre, mucho o lo poco que se puede en ella; recuperar algunas de las señas de identidad perdidas: folclore, costumbres, fiestas; compromiso y unidad de todos en los asuntos colectivos -¿quién haría por precio lo que desinteresadamente sí somos capaces de hacer en cada actividad que se programa?--; recuperar, en fin, el orgullo de ser y sentimos vivos en este territorio tan especial de España.

Los casi trescientos socios que somos en el primer año de vida acreditan la ilusión y las ganas con las que se ha acogido este proyecto, en el que participan tanto jóvenes como mayores, hombres como mujeres, residentes habituales como residentes temporales. La participación